



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO

ESTUDIANTE : Rodolfo Ramón Rodríguez Mendrales
TÍTULO : Las nuevas formas de control en la
sociedad unidimensional . Una
reflexión desde la teoría crítica de
Herbert Marcuse

CALIFICACIÓN

APROBADO


Harold Valencia López
Asesor


Hernán Martínez Ferro
Jurado

Fecha: Jueves 29 de julio de 1999

**LAS NUEVAS FORMAS DE CONTROL EN LA
SOCIEDAD UNIDIMENSIONAL UNA REFLEXIÓN
DESDE LA TEORÍA CRÍTICA DE HERBERT MARCUSE**

RODOLFO RAMÓN RODRÍGUEZ MENDRALES

**Asesor
HAROLD VALENCIA LÓPEZ**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA
CARTAGENA DE INDIAS D.T. y C.**

1999

T.
801.95
R696

30977

3

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA	
CENTRO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION	
FORMA DE ADQUISICION	
Compra _____	Donación _____
X Canje _____ U. de C. _____	
Precio \$ _____	Proveedor <i>Programa de Filosofía</i>
No. de Acceso <i>36885</i>	No. de Cl. _____
Fecha de ingreso. DD <i>19</i> MM <i>10</i> AA <i>99</i>	

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
1. LA SATISFACCIÓN DE NECESIDADES Y EL CRECIENTE NIVEL DE VIDA.	5
2. LA ORGANIZACIÓN DE LA BASE TECNOLÓGICA.	18
CONCLUSIÓN	67
BIBLIOGRAFÍA	73

INTRODUCCIÓN

En éste trabajo se mostrará a partir de dos capítulos cómo la sociedad industrial avanzada norteamericana desde el análisis de la teoría crítica de la sociedad controla o administra al individuo. El punto de apoyo es básicamente la visión que tiene MARCUSE en los años sesentas de cómo ésta sociedad va progresivamente hacia una tendencia en la que absorbe a todas las personas en una administración que controla hasta lo más íntimo. La visión antes anotada la canaliza básicamente MARCUSE en su obra: "El hombre unidimensional", bibliografía clave para desarrollar los dos capítulos a tener en cuenta: 1. La satisfacción de necesidades y el creciente nivel de vida. 2. La organización de la base tecnológica.

En el primer capítulo se precisará cómo a través de la satisfacción de las necesidades vitales y unas consideradas falsas, cómo a su vez con un buen nivel de vida se vuelve al individuo acrítico,

pasivo y tolerante ante el aparato político y económico del sistema, alienándose y convirtiéndose en un ente que no desea actuar de una forma crítica, con una convicción política propia, porque al sistema suplirles sus necesidades y brindarles un nivel de vida por lo menos aceptable su conciencia se las compra. No es que se quiera criticar el hecho de que se brinden comodidades o satisfagan las necesidades, lo que se quiere es dilucidar el fin político que se quiere conseguir al procederse de tal modo, que intereses se buscan.

En el segundo capítulo se dará a entender de una forma paulatina cómo la organización de la base tecnológica contribuye en el control y la administración del individuo, esto debido a que está constituida de tal forma que así como en su organización se toma al objeto como instrumento, como materia prima, de igual modo se procede con el hombre, bajo una legitimación política fundamentada tecnológicamente, es decir, como la tecnología muestra validez y progreso quedando legitimada políticamente.

Además como la tecnología abre las puertas para que haya una mayor productividad y eficiencia, éstos últimos elementos son usados para promover una ideología que bajo la fachada de la productividad y la eficiencia encubre irracionalidades, sean la desproporcionada repartición de los recursos, la crisis de valores, la intolerancia, etc.; irracionalidades que quieren ser cubiertas con el manto de la racionalidad tecnológica a través de sus contribuciones, adelantos y la misma ciencia que lo acompaña, relegando a un segundo plano, como se verá más adelante, a la razón verdadera y cuestionadora como se entendía en la antigüedad.

A propósito de la ciencia, se hará referencia como tiende a un operacionalismo que limita el pensamiento en tanto que todo proceso mental queda reducido a una serie de operaciones que no permiten la trascendencia de los conceptos. Con esto se finaliza el capítulo abordándose el "cierre del discurso" donde se percibirá como hasta el lenguaje es controlado al no dejarse que se vaya más allá del significado que la sociedad le da al concepto,

matizándose por ejemplo, que los conceptos como el de libertad, democracia, etc.; tienen un significado que no se puede analizar desde otra perspectiva.

1. LA SATISFACCIÓN DE NECESIDADES Y EL CRECIENTE NIVEL DE VIDA

Lo que se va tematizar en general en el capítulo es cómo ésta sociedad hace que se acepten sus instituciones y no le sean criticadas, en la medida en que satisface las necesidades e incrementa el nivel de vida. Es decir, supliendo las necesidades de los individuos e incrementándoles su nivel de vida, se les hace pasivos, ya que no protestarían ni criticarían el sistema, debido a que este les proporciona comodidades y un bienestar que los vuelve pasivos a la hora de cuestionar el orden dado.

A través de la satisfacción de las necesidades vitales humanas en lo mayor posible; como es el caso de las de alimentación, vestido y habitación, se logra que por lo menos la mayoría de la población quede neutralizada ante una posible reacción con respecto al orden dado. Pero lo falso no está en el materialismo del sistema, sino en el hecho de que bajo esa satisfacción se esconde una falta

de libertad. Esto se da porque el individuo una vez satisfecho piensa de una forma menos revolucionaria en lo tocante a un posible cambio del sistema socio – económico. En ésta medida surge a su vez un conformismo tan intenso que evita en sumo grado los disturbios y las protestas que pueden alterar el orden público, originadas casi siempre por el bajo nivel de vida.

Además de las necesidades mencionadas se promueven las siguientes:

... la necesidad de producir y consumir el despilfarro; la necesidad de un trabajo embrutecedor cuando ha dejado de ser una verdadera necesidad; la necesidad de modos de descanso que alivian y prolongan ese embrutecimiento; la necesidad de mantener libertades engañosas tales como la libre competencia a precios políticos, una prensa libre que se autocensura, una elección libre entre marcas y gadgets. (Artilugios)¹

¹ MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional. 9ª Edición. Barcelona: Seix Barral, 1972. P. 37.

Estas necesidades que son promovidas a través de los bienes y servicios, como también por los medios de comunicación, concretándose en las mercancías, los automóviles, etc., en la medida en que se desarrollan y satisfacen, "(privan)" a la independencia de pensamiento, a la autonomía y al derecho de oposición política de su función crítica básica², facilitándose el hecho de que ésta sociedad "(pueda) exigir justamente la aceptación de sus principios e instituciones, y reducir la oposición a la mera promoción y debate de políticas alternativas dentro del statu quo"³

En éste sentido CHARLES TAYLOR ⁴ apoyado en TOCQUEVILLE, reconoce que los ciudadanos se hayan "encerrados en sus corazones", pocos quieren participar activamente en su autogobierno, prefieren quedarse en casa, pero este hecho se da porque se les deja gozar de la satisfacción de sus vidas privadas



UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA
BIBLIOTECA FERNANDEZ DE MADRID
Centro de Información y Documentación

² Ibid. P. 31 - 32.

³ Ibid. P. 32.

⁴ TAYLOR, Charles. La ética de la autenticidad. Barcelona: Paidós, 1984. P. 44 - 45.

gracias a los medios que brinda el gobierno para que puedan hacerlo.

Con ello no hay que desconocer que se da una nueva forma específicamente moderna de despotismo, a la que TOCQUEVILLE llama despotismo "blando". El gobierno se da suave y paternalista. Se mantienen formas democráticas, con elecciones periódicas. Pero en realidad, todo se rige por un gran poder tutelar, sobre el que la gente tiene poco control. La única defensa contra ello para TOCQUEVILLE, es una cultura política en la que se valore la participación, tanto en los diversos niveles de gobierno como en asociaciones voluntarias. Pero el individuo atomizado de esta sociedad, milita en contra de esto. Cuando disminuye la participación, cuando se extinguen las asociaciones laterales que operaban como vehículo de la misma, este queda sólo frente al vasto Estado burocrático, sintiéndose impotente y desmotivado.

No hay que desconocer que un incremento en la satisfacción de las necesidades tiende por supuesto a un creciente nivel de vida,

el cual es empleado también para el apaciguamiento de cualquier síntoma de sublevación hacia el orden establecido.

Al brindarse satisfacción gracias a las comodidades, se genera una neutralización con respecto a la inconformidad que se pueda tener hacia el sistema, se da una tendencia a la no crítica. El mejoramiento en el nivel de vida es empleado estratégicamente con el fin de complacer a la población, pero para evitar que ésta cuestione, o llegue a la idea de un cambio del sistema social y económico.

No es que esté mal que se brinde comodidades o se incremente el nivel de vida, el problema es el fin que se busque al procederse de tal modo, ya que el materialismo que esto trae es a juicio de MARCUSE falso, es decir el bienestar brindado encubre el verdadero fin que se busca: impedir el desarrollo de la capacidad de reconocer la enfermedad del todo y de aprovechar la posibilidad de curarla. Además, este materialismo conlleva a que se tenga una vida según la perfilada por ésta sociedad, debido a

que en las comodidades materiales están sus actitudes, dentro de las cuales se pueden mencionar: el despilfarro y la destrucción de la naturaleza.

Esta situación concerniente a la cohesión social del individuo a través del incremento del nivel de vida se puede ver también cuando MARCUSE hace referencia al Estado de Bienestar y de guerra⁵. Nos damos cuenta que las perspectivas de la contención del cambio brindadas por la política de la racionalidad tecnológica, están sujetas a las perspectivas del Estado de bienestar. Tal Estado al parecer puede elevar el nivel de la vida administrada, lo que puede hacer cualquier sociedad industrial avanzada donde el aparato técnico dinámico depende para funcionar, del desarrollo y la expansión de la productividad. Bajo estas condiciones, la decadencia de la libertad y la oposición es un proceso social objetivo en la medida en que la producción y distribución de una gran cantidad de bienes y servicios hace de la sumisión una actitud tecnológica racional.

⁵ MARCUSE, Op. Cit., P. 79 - 81.

Sin embargo, a pesar de toda su racionalidad, el Estado de bienestar no posee libertad, porque su administración total es una sistemática restricción de: a) El tiempo libre "técnicamente" disponible; b) La cantidad y calidad de los bienes y servicios "técnicamente" establecidos para las necesidades vitales individuales; c) La Inteligencia (consciente e inconsciente) capaz de aprehender y realizar las posibilidades de la autodeterminación.

Esta sociedad ha incrementado la necesidad de funciones parasitarias y alienadas. La publicidad, las relaciones públicas, el adoctrinamiento, la obsolescencia planificada se puede decir que son precisamente elementos de los costes básicos de la producción. Para ser efectiva, tal producción de despilfarro socialmente necesario necesita una permanente racionalización: La utilización de la técnica y de la ciencia avanzada.

Por consiguiente, un permanente aumento del nivel de vida es subproducto de la sociedad industrial políticamente manipulada, una vez que ha sido superado un cierto nivel de retraso. El aumento en la productividad del trabajo, y en el producto

excedente permite un consumo cada vez más alto. En tanto se mantiene este sistema, reduce el valor de uso de la libertad; no hay motivo para hacer énfasis en la autodeterminación, si la vida administrada es la más cómoda. He aquí la base racional y material para la unificación de los opuestos, sobre la cual las fuerzas políticas trascendentes son detenidas dentro de la sociedad.

Es más, hasta el rechazo del Estado de bienestar en aras de mantener ideas abstractas de libertad es poco convincente.

La pérdida de libertades económicas y políticas son un inconveniente menor de un Estado que hace segura y cómoda la vida administrada. Si los individuos están satisfechos hasta el punto de sentirse felices con los bienes y servicios que les entrega la administración, ¿Por qué han de insistir en instituciones diferentes para una producción diferente de bienes y servicios diferentes? Y si los individuos están preconditionados de tal forma que los bienes que producen satisfacción también incluyen

pensamientos, sentimientos, aspiraciones, ¿Por qué querrán pensar, sentir e Imaginar por sí mismos?

Para entrar en otro punto, se podría decir que así como se intenta satisfacer las necesidades vitales humanas, se condicionan unas que a juicio de MARCUSE son falsas. Básicamente se deforma el verdadero carácter de las necesidades, dejando sin criterio alguno para determinar si son verdaderas o falsas, ya que se ha quedado sin libertad para dar un dictamen propio, porque hay un impedimento de la autonomía como a su vez un adoctrinamiento y manipulación. Claro está, podemos aclarar la distinción entre necesidades falsas y verdaderas en lo que sigue. Las necesidades falsas son aquellas que intereses sociales, particulares imponen al individuo para su represión: Las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia⁶. Su satisfacción aunque sea grata, no debe mantenerse y protegerse, ya que impide el desarrollo de la capacidad de reconocer la enfermedad del todo. Estas

⁶ Ibid. P. 35.

necesidades poseen un contenido y una función social, como es la de manipular al individuo, y son determinadas por poderes externos sobre los que éste no tiene ningún control; y su desarrollo y satisfacción es heterónomo, son producto de una sociedad que las impone para la represión. Por otra parte las necesidades verdaderas se distinguen de las falsas en tanto que a criterio de MARCUSE pueden sin temor a equivocarnos reclamar satisfacción, es decir, las vitales: Alimento, vestido y habitación, como a su vez las determinadas autónomamente por el individuo sin que esté influenciado por el sistema y las pueda escoger libremente. La satisfacción de éstas necesidades es el requisito para la realización de todas las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas.

Las necesidades últimamente mencionadas, consideradas como verdaderas, son deformadas en su verdadero carácter en la medida en que son llevadas a lo social, a favor de los intereses del sistema, dándoseles un sentido en el que validen y queden con las actitudes del orden dado, siendo de paso manipuladas. Esta

manipulación se da cuando la producción y consumo se desvía al despilfarro, se da un consumo de cosas superfluas; cuando se puede sobrevivir sin trabajo debido a que el Estado subsidia a los desempleados y por tal motivo puede desarrollar el hombre sus potencialidades, pero se mantienen unos que son embrutecedores; y de una necesidad de descanso se pase a otra que prolongue el embrutecimiento mencionado.

Es más, las necesidades son manipuladas, satisfaciéndolas pero por medio de la forma en que la sociedad está organizada, desde la perspectiva de las instituciones, más no de los individuos; una satisfacción desde lo que la sociedad permite según la visión que tiene de lo que debe escogerse o no para ser satisfecho. En este sentido, en la medida en que se manipulan las necesidades se reprime al individuo, ya que aunque se sienta satisfecho por tener suplida sus necesidades, en la planeación y la dirección controlada de esta sociedad UREÑA nos deja ver⁷, que se hacen precisamente aquellas que eternizan y consolidan el sistema.

⁷ UREÑA, Enrique. *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*: Tecnos. Madrid, 1978. P.47.

Estas necesidades son del sistema político – económico, y una vez interiorizadas contribuyen a la alienación, no dejando que se desarrolle la capacidad de reconocer el mal funcionamiento de éste.

En fin, se hace operar las necesidades falsas para interferir en la conciencia y no pueda haber liberación de la servidumbre con respecto a la satisfacción de éstas que son impuestas con el fin de la manipulación, con el apoyo de los medios de comunicación y la forma de ofrecer los bienes y servicios, elementos que transmiten: La perspectiva de esta sociedad, y las necesidades que deben suplirse con el fin de poner las condiciones y ejercer el control. El condicionamiento se da también en la medida en que los medios de transporte y comunicación de masa, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, introducen hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que hacen desear tales necesidades que llevan en sí lo que el sistema quiere que se desee y necesite. Lo malo en desear los elementos mencionados es si se hace bajo la imposición represiva.



Tanto la satisfacción de las necesidades vitales humanas, las promovidas simultáneamente a éstas y las falsas que son precondicionadas se dan con la ayuda de la tecnología, por eso la organización de la base tecnológica se tendrá en cuenta en lo siguiente.

2. LA ORGANIZACIÓN DE LA BASE TECNOLÓGICA

Base tecnológica, es la base en la que se apoya la sociedad industrial avanzada para organizar y administrar a todos sus miembros, apoyándose en la ciencia y la tecnología como elementos que contribuyen en éste proceso a través de las relaciones de producción. La forma de perpetuar el dominio, es instaurando necesidades que perpetúan formas anticuadas de la lucha por la existencia y que están sujetas a las pautas o a la aprobación de las instituciones predominantes.

Las necesidades mencionadas al ser impuestas, como es el caso de la adquisición de los bienes materiales, los lujos, etc.; inducen a que se trabaje obligatoriamente bajo el sometimiento de las leyes políticas y económicas establecidas. Así, es difícil que se de una liberación de la economía "de estar controlados por fuerzas y relaciones económicas, liberación de la dura lucha por la

existencia..., y la liberación de los individuos de una política sobre la que no ejercen ningún control efectivo⁸.

Para MARCUSE éstas liberaciones serían verdaderas porque se ejercería la autonomía sobre una vida que sería la propia, lo que permitiría una elección, por ejemplo de un partido político, no porque se haya impuesto, sino por una propia conciencia, no se trabajaría por mandato de las relaciones económicas, sino para desarrollar las potencialidades humanas.

Por otra parte, el dominio en esta sociedad que proyecta y realiza la transformación tecnológica de la naturaleza⁹ mantiene una base de la dominación, en la que la dependencia es hacia el "orden objetivo de las cosas" (las leyes económicas, los mercados, etc.). Por cierto, el "orden objetivo de las cosas" es en sí mismo producto de la dominación, pero también es verdad que la dominación genera ahora una racionalidad más alta: La de una

⁸ MARCUSE, Op. Cit. P. 34.

⁹ Ibid. P. 171.

sociedad que sostiene su estructura jerárquica mientras explota con mayor eficacia los recursos mentales y naturales.

Además, se puede ver también en MARCUSE¹⁰, que la organización de la base tecnológica muestra cómo ésta sociedad controla a sus individuos, por la forma en que se usa la ciencia de la naturaleza, es decir, la misma base que tiene en el a priori tecnológico que proyecta a la naturaleza como instrumento potencial, un equipo de control y organización que usa para su desarrollo, la tiene también para el ser humano. Así, el hombre queda como la naturaleza, aprehendido como instrumento que precede al desarrollo de toda organización técnica particular, la mención que hace MARCUSE de HEIDEGGER en lo que sigue es muy pertinente:

El hombre moderno toma la totalidad del ser como materia prima para la producción y somete la totalidad del mundo – objeto a la marcha y el orden de la producción (HERSTELLEN)... el uso de la maquinaria y la producción de maquinaria no es la

¹⁰ Ibid. P. 180.



técnica en sí misma, sino tan solo un instrumento adecuado para la realización (EINRICH TUNG) de la esencia de la técnica en su materia prima objetiva¹¹.

En éste sentido, MARCUSE reconoce que el a priori tecnológico es de carácter político y desde ésta perspectiva la transformación de la naturaleza implica la del hombre, de quien se puede decir que cada creación que hace se da en un conjunto social.

Hablando de lo social, MARCUSE por su parte no se haya convencido de la posibilidad de pensar que... "la máquina sea indiferente a los usos sociales que se hagan de ella, en tanto esos usos estén dentro de sus capacidades técnicas"¹², éste considera y podemos estar de acuerdo con él, que por la connotación interna instrumentalista del método científico, ésta interpretación no es adecuada.

¹¹ HEIDEGGER, M. Holzwege y VORTRÄGE and AUFSÄTZE, citado por MARCUSE en: El hombre unidimensional. P. 180 - 181.

¹² Ibid. P. 182.

Cabría anotarse que la ciencia en su idealización de la objetividad de la naturaleza, deja el objeto como al mismo hombre en una relación bastante instrumental con el sujeto. Para el sujeto, representado en el científico, el capitalista o el que está al mando en el sistema, el objeto y el hombre son vistos de una forma instrumental, por lo que se les toma no para valorarlos de una forma humana o cualitativa, sino como instrumentos del sistema que hay que sacarles provecho, dividendos o beneficio material al máximo, considerándolos a su vez como simples piezas que hacen parte del engranaje del sistema haciéndolo funcionar. Además, el objeto y el hombre quedan definidos como la materia en la física atómica por sus posibles reacciones a experimentos humanos y por las leyes matemáticas – esto es, intelectuales – que obedece. Tanto el objeto como el hombre quedan definidos al igual que la materia como un posible objeto de la manipulación del sujeto, es decir el hombre. Y si éste es el caso, MARCUSE nos dice que la ciencia se hace tecnología¹³, porque toma la visión de la naturaleza que corresponde a la edad técnica, deja de

¹³ Ibid. P. 183.

preguntarse por qué son las cosas para fijarse cómo funcionan. En la medida en que ésta visión prevalece en la empresa científica, la racionalidad toma la forma de la construcción metódica; organización y tratamiento de la materia como el simple material de control, como instrumentalidad que se lleva a sí misma a todos los propósitos y fines: instrumentalidad per se, en "sí misma".

Esta sociedad emplea la forma en que los principios de la ciencia moderna fueron estructurados a priori como instrumento conceptual para un universo de control productivo autoexpansivo. El método científico así como contribuye a una dominación cada vez más eficaz de la naturaleza, brinda los conceptos puros tanto como los instrumentos para la dominación más efectiva del hombre por el hombre.

El dominio se perpetúa y se difunde entonces, no sólo a través de la tecnología, sino como tecnología, y la última ofrece la legitimación del poder político en expansión. La legitimidad de la

dominación es protegida por la racionalidad tecnológica en tanto que la tecnología brinda la racionalización para la falta de libertad y demuestra la imposibilidad "técnica" de ser autónomo, ya que ésta ausencia de libertad aparece como una sumisión al aparato técnico que incrementa las comodidades de la vida y aumenta la productividad del trabajo.

Valga anotarse que la tecnología legitima el poder político¹⁴, porque su institucionalización de las fuerzas productivas es extraída por el marco institucional para su legitimación; la tecnología hace que las fuerzas productivas queden contempladas en las instituciones y esto lo aprovechan éstas últimas para legitimarse, ya que se resguardan de cualquier crítica por tener la fachada de estar funcionando con la tecnología que goza de muy buen prestigio a nivel social por su fama de traer progreso y adelanto.

¹⁴ HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, Madrid. P. 58 - 57.

La idea de que las relaciones de producción pudieran encontrar su instancia crítica en el potencial de las fuerzas productivas desarrolladas queda cercenada por el hecho de que las relaciones existentes se presentan como la forma de organización técnicamente necesaria de una sociedad racionalizada. La "racionalidad" aquí ya no es sólo la instancia crítica del estado de las fuerzas productivas, ante el que pudiera desenmascarse la represión propia de formas de producción históricamente caducas, sino que es simultáneamente un criterio defensivo en el que esas mismas relaciones de producción pueden ser también justificadas como un marco institucional funcionalmente necesario. A medida que aumenta su fecundidad defensiva, la "racionalidad" queda neutralizada como instrumento de la crítica y rebajada a mero correctivo dentro del sistema; lo único que aun puede decirse es que la sociedad está "mal programada". En la etapa del desarrollo científico y técnico, las fuerzas productivas quedan junto con las relaciones de producción en un estado en el que ya no operan a favor de la ilustración como fundamento de la crítica de las

legitimaciones vigentes, sino que se convierten en base de la legitimación.

Aunque la organización de la base tecnológica contribuya en el control y dominio del individuo, la tecnología a decir verdad por su productividad y eficiencia, refleja o da la fachada de una racionalidad en el conjunto de esto, que no hay que desconocer, también posee irracionalidad.

El carácter racional de la irracionalidad consiste en que a pesar de que hay irracionalidad, se nota un ambiente o una fachada de que todo se está dando racionalmente. Esto puede percibirse por ejemplo, en las empresas de ésta sociedad que aunque son irracionales en la forma desproporcionada e injusta en que distribuyen los recursos acumulados; por la gran producción, la eficiencia y la tecnología dan la impresión de ser racionales en su conjunto.

Uno de los aspectos que ayuda a la cohesión social que ejerce ésta sociedad, es el carácter racional que aparenta en su conjunto tendiente a ocultar cualquier irracionalidad que pueda existir, reflejado en su "productividad y eficiencia, su capacidad de incrementar y difundir las comodidades, de convertir lo superfluo en necesidad y la destrucción en construcción, el grado en que ésta civilización transforma el mundo – objeto en extensión de la mente y el cuerpo del hombre hace cuestionable hasta la noción misma de alienación"¹⁵. En éste sentido, la productividad y eficiencia, la creciente dominación de la naturaleza, el incremento y difusión de comodidades tapan las posibles irracionalidades que puedan haber en el sistema y de paso cuestionan la noción de alienación debido a que proporcionan a los individuos una vida más comfortable.

Bien, aunque ésta sociedad muestre en su conjunto bastante racionalidad, por la armonía de los intereses particulares y por la visión de la competencia capitalista como mecanismo natural que

¹⁵ MARCUSE, Op. Cit. P. 39.

trae por resultado aquello que es lo más favorable para el conjunto de la sociedad, es en realidad irracional por la forma en que los hombres han organizado su trabajo social, porque el progreso es a costa de la destrucción, la renuncia y el esfuerzo son los prerequisites para la gratificación y el placer, los negocios tienen que estar por encima de todo, la lucha del hombre con su semejante en la competencia capitalista es inhumana, su productividad destruye el libre desarrollo de las necesidades y facultades del individuo, su paz se mantiene mediante la constante amenaza de guerra, su crecimiento depende de la represión de las verdaderas posibilidades de pacificar la lucha por la existencia en el campo individual, nacional e internacional.

Por otra parte, la irracionalidad se denota como racional,¹⁶ porque desde el siglo XIX, con RICARDO, el extraordinario economista inglés, representante de la economía política clásica, y con ésta última en general, no se ha hecho más que describir la realidad cruel e inhumana de la sociedad burguesa sin criticarla, situación

¹⁶ UREÑA, Op. Cit. P. 21.

que prevalece aun en la sociedad industrial norteamericana, que posee una actitud acrítica reforzada por la común creencia en la "armonía de los intereses particulares". "La lucha de todos contra todos en la competencia capitalista no era vista como signo de irracionalidad e inhumanismo, sino como el mecanismo natural que traía por resultado aquello que era más favorable para el conjunto de la sociedad"¹⁷. Se puede dilucidar más, anotándose que la irracionalidad se denota como racional porque la realidad cruel e inhumana, es descrita sin criticarse defendiéndose o legitimándose por la creencia general de que existe una racionalidad en tanto que hay una armonía en los intereses particulares. Es más, la lucha de todos contra todos en la competencia capitalista, queda como un simple mecanismo natural que conlleva a lo que es más favorable para el conjunto de la sociedad.

De la tendencia acrítica observada con anterioridad se nota como al individuo se le ha afectado su protesta individual, donde "la

¹⁷ Ibid. P. 22.

negativa intelectual a "seguir la corriente" aparece como un signo de neurosis e Impotencia"¹⁸, y se da tanto la invasión del espacio privado como la destrucción de la dimensión interior del hombre.

Bajo la racionalidad perteneciente al sistema productivo de ésta sociedad, que sostiene su estructura jerárquica mientras explota cada vez más los recursos mentales y naturales, se invade el espacio privado del individuo, ya que se sabe que éste denota la conciencia e inconsciente individual que se haya separado de la opinión y la conducta que prevalece y por lo tanto, puede estar en contra del sistema o statu quo.

Lo anterior se hace con el apoyo de la producción y la distribución en masa, como a su vez con la introyección que tiene que ver con una serie de procesos relativamente espontáneos a través de los cuales un ego traspone lo "exterior" en "interior", dando como resultado la mimesis o "una inmediata identificación del individuo con su sociedad y a través de ésta, con la sociedad como un

¹⁸ MARCUSE, Po. Cit. P.40.

todo¹⁹. En ésta sociedad se cumple el concepto de la introyección que de paso le sirve para manejar al ser humano, en la medida en que traspone lo exterior, la cultura, la política, la ética, etc.; en interior, en el interior del individuo. "Lo exterior se traspone en interior"²⁰ por todo un sistema de agentes y agencias extrafamiliares. Los expertos en los medios de difusión masivos transmiten los valores requeridos; brindan perfecto entrenamiento en eficiencia, tenacidad, personalidad, sueños y romances.

Esta es una educación con la cual ya la familia no puede competir, el hijo sabe más; representa el principio de la realidad madura frente a sus formas paternas obsoletas, y es que en realidad la autoridad del padre como transmisor del bienestar, el conocimiento, la experiencia, ha quedado bastante reducida; tiene menos que ofrecer, por lo tanto menos que prohibir.

Además, conforme la dominación se da en un sistema de administración objetivo, las imágenes que guían el desarrollo del super ego se han despersonalizado. Ya al super ego no es

¹⁹ *Ibid.* P. 40.

²⁰ MARCUSE, Herbert. *Eros y civilización*. Seix Barral: Barcelona, 1972. P. 98 - 99.

alimentado por el amo, el jefe, el principal quienes representaban el principio de la realidad en su personalidad tangible; duros y benevolentes, crueles y generosos; sino por una administración, en la que la concentración de poderes económicos parece ser anónima: Todo el mundo parece no poseer poder frente a los movimientos y leyes del aparato mismo.

Por otra parte, la dimensión interior es destruida debido a que con la transposición de lo exterior: Cultura, tecnología, política, instituciones, valores, etc.; en el interior del individuo a través de una gestión y una organización muy bien elaboradas que hasta implican el campo científico, éste pierde su pensamiento negativo- el poder crítico de la razón, quedando más bien identificado con la sociedad.

Además, la dimensión interior es destruida también, en tanto la realidad tecnológica, con la ayuda del aparato productivo, los bienes y servicios y las comunicaciones que los difunden introducen la sociedad en el individuo de una forma tan profunda

que éste la acepta en su interior en su totalidad sin hacer crítica u oposición alguna a lo que el sistema vende o impone.

Así, como la realidad tecnológica contribuye en la destrucción de la dimensión interior, en lo que sigue se puede percibir como también ayuda en la reducción de la razón a razón instrumental.

Los avances tecnológicos son importantes y necesarios en cualquier sociedad, ya que permiten un mejor nivel de vida e influyen en el progreso humano, pero éste último progreso se da en un sentido que valida el orden dado, es decir, se lo toma como muestra de que la sociedad anda bien en tanto que va en progreso, dejándose a un lado u opacando ámbitos que no se encuentran en el mismo estado de progreso, como el social por ejemplo, donde no se ha avanzado en la supresión de la intolerancia, la drogadicción, la prostitución, etc. Este progreso, no implica el desarrollo de una razón como la mencionada por MARCUSE²¹ que es el poder subversivo, el "poder de lo negativo"

²¹ MARCUSE, Herbert. El hombre unidimensional, Op. Cit. P. 151 - 152.



que establece la verdad para los hombres y las cosas; o sea, las condiciones dentro de las que los hombres y las cosas llegan a ser lo que son realmente, sino una razón que es controlada en el sentido que se le hace validar lo dado más que subvertirlo.

El progreso mencionado en el párrafo anterior, se le da además una superioridad tan excesiva, que relega a la razón a un segundo plano, quedando ésta sumida a los hechos de la vida y "...a la capacidad de producir más y mayores hechos de la misma especie de vida"²². Es decir, el progreso por sus frutos concretos como es el caso de los bienes materiales modernos y la avanzada tecnología implica más que una razón que contradiga esos triunfos, una que valide los hechos de esa vida de lujos modernos y de tecnología en todas sus formas. Así, la razón queda no como una facultad del ser humano con la cual lograr la verdad y la sabiduría, sino alienada al sistema perdiendo todo el esplendor crítico y liberador que tuvo en la época griega e inicios de la moderna.

²² Ibid. P. 41.

Se puede decir entonces, que la razón es controlada en tanto que en su verdadero sentido, es decir, en su sentido transformador y cuestionador de lo que es verdadero y original, en el que se busca la realidad en sí, se lo deforma convirtiéndola en otro tipo de racionalidad a razón instrumental que por los logros científicos quiere imponerse como la real.

El proceso de reducción de la razón a razón instrumental,²³ se da en tanto que la razón objetiva, es decir aquella que se preocupa de encontrar los fines que el hombre ha de perseguir, si quiere configurar su vida y su historia de una manera humana es transformada a través del desarrollo económico de ésta sociedad por una razón subjetiva o instrumental, es decir, aquella que sólo le interesa resolver los problemas técnicos de la relación entre medios y fines, sin detenerse a examinar la racionalidad de éstos últimos.

²³ UREÑA, Op. Cit. P. 48 - 49.

A decir verdad, la razón al ser convertida en razón instrumental queda deformada, erradicada de la crítica y acomodada a los intereses del sistema.

La razón es deformada a través de los siguientes mecanismos:

a. La productividad y la eficiencia; b. La capacidad de incremento y difusión de las comodidades; c. Una primacía de la razón instrumental.

a. La productividad y la eficiencia.

En ésta sociedad, por su gran tecnología, se da una buena producción en cualquier ámbito; alimenticio, bienes y servicios, etc.; como a su vez una alta eficiencia, reflejada en los computadores y en las grandes máquinas. En base a esto se le da el sentido a la razón; instrumentalizándose, deformándose de una que tenía en cuenta el sentido humano, los valores, a otra bastante positivista. Vale la pena anotar que la razón se instrumentaliza y en esto nos ayuda HORKHEIMER²⁴, porque ya

²⁴ HORKHEIMER, M. Crítica de la razón instrumental. Sur, Buenos Aires, 1969. P. 24,3,70,74.

con el desarrollo del sistema económico se conlleva a un proceso histórico de transformación de la razón objetiva en razón subjetiva o instrumental. Ésta razón instrumental empapa todo el sistema social y se internaliza en los individuos, haciendo que se identifiquen con los intereses tecnicistas del sistema.

Además, ni que decir de las ciencias sociales; éstas también contribuyen a la instrumentalización de la razón por su esfuerzo en imitar a las ciencias de la naturaleza, ya que tienden a usar la metodología de éstas, es decir, la cuantificación, la medición y verificación de los fenómenos, valorándola como único criterio de verdad y cientificidad.

b. La capacidad de incremento y difusión de las comodidades.

A través de ésta capacidad se da una legitimación de que la sociedad está marchando bien y de una forma muy racional, pero no hay que desconocer la deformación que se hace de la razón, en tanto se le cambia su sentido humanista, a uno más bien

positivista, es decir se pasa de uno que tiene en cuenta al hombre como diferente de las cosas y las bestias, que se preocupa por encontrar los fines que el hombre ha de perseguir, donde se desea configurar su vida y su historia de una manera humana, a otro que sólo se preocupa de resolver los problemas técnicos.

Los mecanismos que usa ésta sociedad para deformar la razón están dados en tanto que se apoya en ciertos elementos, ya sean la productividad y eficiencia o la capacidad de incrementar y difundir las comodidades, para dar la atmósfera de poseer una razón, pero ésta razón es deformada, porque la que tiene en cuenta los valores y el sentido del hombre, se extravía, quedando instrumentalizada y bastante positivista, es decir, empírica – naturalista. Valga la pena mostrar el mencionado extravío de la razón²⁵, HUSSERL lo tiene en cuenta cuando considera que desde los griegos se venía con una idea de la filosofía como ciencia omniabarcadora, la ciencia de la totalidad, que daba respuesta tanto a los problemas de hecho como a los de la razón, pero con

²⁵ HUSSERL, Edmund. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental crítica*. Barcelona, 1981. 8 – 11.

la modernidad y llegando a la época contemporánea, éste concepto de ciencia se modificó porque al relacionarse con las ciencias de hechos asumió la forma de sistemas filosóficos faltos de unidad e inconciliabilidad, o sea, los sistemas filosóficos por las divergencias de opinión que presentaban tenían la dificultad de unificarse entre sí o conciliar planteamientos y puntos de vista alejándose de la posibilidad de construir un edificio no destruible por crítica alguna, ante unas ciencias positivas que por el contrario si lo habían hecho, quedando un concepto positivista de ciencia que es residual, que ha abandonado todas las cuestiones del concepto de metafísica, como son las llamadas "últimas y supremas", las que indagan sobre el por qué de las cosas. Aquí es donde se da el extravío de la razón, porque se pierden todas las cuestiones llamadas "últimas y supremas", las que contienen en su sentido mismo los problemas de la razón en toda y cada una de sus configuraciones particulares. Se extravía la razón como tema explícito de las disciplinas del conocimiento verdadero y genuino, racional; de la valoración verdadera y genuina (los valores genuinos como por ejemplo los de la razón), de la acción

ética (la fundada en la razón práctica); se extravía la razón que procura abordar todo aquello en lo que se ha perdido la visión del hombre como un problema específicamente filosófico, en el que debe cuestionarse en cuanto ser racional, y su historia en tanto el "sentido", la razón en la historia. Se ha extraviado la razón en tanto ésta retoma el problema de Dios, y es fuente teleológica de toda razón en el mundo, del "sentido" del mundo; también como aquella que se encarga del problema de la inmortalidad del alma e incluso de la libertad.

Ya el problema de Dios no es tan relevante; ni tampoco el mismo Dios es considerado la base teleológica de la sociedad, ni mucho menos dedicarse a profundizar en el estudio de la inmortalidad del alma y de la libertad sea la piedra angular o el objetivo primordial, ya que lo que ocupa el mayor interés de estudio es la tecnología, la producción, la eficiencia, lo científico, que es lo característico de ésta sociedad. Claro está, que todas las cuestiones "metafísicas" específicamente filosóficas mencionadas con anterioridad, en el sentido habitual del término, sobrepasan el mundo en cuanto

universo de meros hechos, los sobrepasan en su condición de problemas que se tematizan y proponen la Idea misma de razón.

c. Primacía de la razón instrumental.

La eficiencia, la capacidad de incremento y difusión de las comodidades, son elementos muy importantes porque contribuyen a mejorar el nivel de vida, pero cuando se utilizan para deformar una razón que no busca los bienes materiales, sino los espirituales como son los valores humanos, prima una razón instrumental CHARLES TAYLOR la entiende como "la clase de racionalidad de la que nos servimos cuando calculamos la aplicación más económica de los medios a un fin dado. La eficiencia máxima, la mejor relación coste-rendimiento, es su medida del éxito"²⁶. Esta razón de la mano de éste autor podemos explicar que es la que prevalece en ésta sociedad quien la extiende a sus individuos, tratándolos como materia prima o instrumentos de sus proyectos, apoderándose de sus vidas, ya que las determina por criterios decididos en términos de eficiencia o de análisis "coste-beneficio"

²⁶ TAYLOR, Op. Cit. P. 40 - 47.

bajo la exigencia de obtener el máximo rendimiento. Esto se ve reflejado por la forma en que se utiliza el crecimiento económico para justificar la desigual distribución de la riqueza y la renta, o la forma en que esas exigencias vuelven al hombre insensible a las necesidades del medio ambiente. También por la forma en que gran parte de la planificación social de los miembros de ésta sociedad en terrenos como la valoración de riesgos, se ve dominada por sus análisis coste-beneficio que encierran cálculos grotescos, valorando la vida humana en dólares²⁷.

La primacía de la razón instrumental se ve de igual modo en el prestigio que posee la tecnología que infunde la creencia de que hay que buscar soluciones tecnológicas, aun cuando sean otras, hecho palpable en la política, donde los discursos tienden a buscar el progreso humano siempre en la tecnología, dejando a un lado lo social, lo educativo y lo cultural.

²⁷ Sobre lo absurdo de estos cálculos, véase R. BELLAH y otros. *The Good Society* (Berkeley, University of California Press, 1991). Págs. 144 - 149.

Valga la pena decir que los "problemas no se pueden reducir a soluciones tecnológicas"²⁸ porque esto es usado por el Estado para evitar los riesgos que puedan amenazar al sistema, es decir, cuando la actividad estatal se restringe únicamente a soluciones tecnológicas deja por fuera la discusión sobre criterios que sólo podrían ser materia de una formación democrática de la voluntad política, como es el caso de la discusión pública que problematiza las condiciones marginales del sistema, como es el caso del desempleo, la miseria, la ausencia del apoyo en salud, educación y mejoramiento del nivel de vida, condiciones que son denominadas marginales del sistema, porque éste último las mantiene apartadas de su seno y sólo en casos mayores trata de darles solución en la discusión pública, lo que no se hace cuando se buscan soluciones tecnológicas, ya que más que arreglar los problemas sociales, buscan arreglar los técnicos.

Además, las instituciones y estructuras de ésta sociedad limitan ampliamente las opiniones de los individuos, forzándolos siempre

²⁸ HABERMAS, Op. Cit. P. 84 – 85.

a dar a la razón instrumental un peso que nunca se le daría a una reflexión moral seria, y que puede ser destructiva. Por ejemplo, podemos ver la gran dificultad que se enfrenta ante amenazas vitales provenientes de desastres medio ambientales, como los de la capa ^{de} ozono por citar un caso.

La productividad, la eficiencia, la capacidad de incremento y difusión de las comodidades si bien deforman la razón, también son elementos a través de los cuales la sociedad unidimensional promueve una visión ideológica de la realidad.

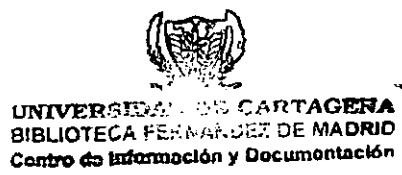
El concepto de ideología en MARX puede entenderse como "un momento dialéctico y constitutivo del proceso social: Una ilusión necesaria para el mantenimiento de una realidad falsa"²⁹. En la ideología alemana³⁰, MARX se da a la tarea de mostrar el carácter ilusorio de una revolución puramente teórica, ceñida tan sólo a la crítica de construcciones conceptuales.

²⁹ LENK, Kurt. El concepto de ideología. Amorrortu, Buenos Aires, 1982. P. 23.

³⁰ MARX, C. y ENGELS, F. La ideología alemana. Pueblos Unidos. Montevideo, 1985. P.18-23.

Percibe el autor señalado en los conceptos de la metafísica alemana, que no son productos de la realidad social, son construcciones mentales que no tienen un fondo real en el cual apoyarse. Complejos ideológicos de conceptos someten a los individuos. La historia más que aparecer como el resultado de la acción y la vida en común de hombres reales aparece como obra de las ideas. Ésta inversión constituye para MARX la expresión teórica de una inversión real, característica de la sociedad mercantil capitalista: En ella, el proceso de la producción y reproducción de la vida material se ha emancipado de las necesidades de los hombres. Productos de la mano del hombre se convierten, en el proceso de intercambio, en cosas autónomas, en objetos valiosos, que dan la impresión de tener una dinámica propia, separada de la actividad humana. Las leyes anónimas del mercado³¹, aparecen como potencias ciegas, naturales, como ilusiones falsas que ocultan relaciones sociales de poder con el fin de mantener una realidad falsa, ésta última es considerada así, porque los bienes que circulan en el mercado capitalista como

³¹ LENK, Kurt. Op. Cit. P. 24 - 25.



mercancías no dejan que su forma de valor se perciba como expresión de relación sociales, sino como propiedad de las cosas mismas.

Además, puesto que para MARX el carácter ideológico del pensamiento constituye sólo el resultado de las contradicciones sociales generadas por la estructura de clases, las formas de la conciencia alienada representan la ilusión necesaria, requerida por el sistema capitalista para su permanencia en una determinada fase de desarrollo. Ante la participación de los capitalistas que hacen las veces de capital personificado y los proletarios que están subyugados a las condiciones del trabajo, la mayoría de los individuos creen que su comportamiento y sus acciones son únicamente la expresión de sus propios intereses inmediatos, debido al hecho de que en la sociedad capitalista el mecanismo de los procesos sociales presupone cierto grado de no conciencia y de ceguera en los sujetos actuantes. En verdad, se engendra en la conciencia del hombre la ilusión de que las acciones de los

Individuos son el resultado de decisiones libres, y no formas coactivas de adecuación a las circunstancias sociales dadas.

Desde la perspectiva de UREÑA³², en la tradición marxista la ideología se concibe como un concepto ligado al de "lucha de clases".

La ideología burguesa del libre intercambio de equivalentes encubría (justificaba, legitimaba) el interés de dominio de una clase determinada (la de los capitalistas) que no dejaba emancipar al proletario. En ésta medida puede apreciarse cómo la ideología siempre ha cumplido su rol en tanto a control social se refiere. Así, como desde MARX se ve que actúa la ideología como encubridora de intereses de clases, todavía rige en ésta sociedad, pero con la variante de que ya no se da como en MARX, con una explotación del trabajo por el capital, donde se agudizaría la crisis económica y la lucha de clases por la desigual distribución del producto total que tumbaría al capitalismo, sino con una política

³² UREÑA, Op. Cit. P. 71.



del Estado de bienestar que tiende no sólo a dominar las crisis económicas, sino también a mitigar las diferencias de clase y a evitar así los conflictos sociales que puedan hacer peligrar la estabilidad del orden socioeconómico establecido. En la sociedad que describe MARCUSE se concilia el conflicto de las clases antagónicas que veía MARX, ya que busca unificar por intermedio de su administración las diferencias sociales y económicas, antes que darse una revolución proletaria que haga caer el capitalismo, se da más bien una absorción del obrero quien cada día en ésta sociedad se va haciendo más acaudalado y de paso adaptado al sistema, afirmándolo y deseando que se mantenga por las prebendas que le ofrece a nivel de los salarios y las oportunidades de ascenso social. Para el efecto, ésta sociedad se promueve ideológicamente, y lo hace en tanto a que en el proceso de producción, en el aparato productivo, y los bienes y servicios, se vende o se impone el sistema social como un todo, es decir, se apoya en los aspectos anteriores, para más que producir y vender, promover su forma de pensar política, económica y social, extendido al nivel de vivienda, diversión, transporte, etc. En lo

que se vende y se produce van implícitas características propias del sistema con el fin de que sean asimiladas por el individuo para que actúe acorde a lo establecido, a los patrones impuestos por la sociedad para manejarlo con mayor facilidad.

UREÑA analizando a HABERMAS hace notar que en ésta sociedad también la ideología se promueve en tanto el poder político es legitimado por intermedio del recurso propagandístico, a través de su eficiente gestión administrada del progreso científico y técnico, que es el que permite que se disfrute de niveles de consumo cada vez más altos, de más tiempo libre y de seguridad en el empleo. Añádase que desde el punto de vista habermasiano la dimensión técnica tiende a preponderar y a eliminar la dimensión institucional comunicativa: La interpretación del hombre y de la sociedad se hace desde un modelo tecnicista, convirtiéndose la política así, en una teoría técnica, que excluye de la discusión pública los problemas morales que afectan al sistema político económico en cuanto tal. Mejor dicho, todo lo que ésta sociedad produce encubre el modo de pensar del sistema, intereses

particulares, contradicciones, una lógica del mercado en la cual la producción no está al servicio de las necesidades del hombre, etc. Todo esto se encubre enturbiando las conexiones empíricas del acaecer natural con ideas preconcebidas y opiniones arraigadas que no dejan que se logre conocer la realidad tal como es. Como el individuo tiene una fe ciega en todo lo que se le brinda y acepta acríticamente las opiniones convencionales no desarrolla el pleno conocimiento que le haga ver el modo de pensar del sistema. Además, el poder es ejercido bajo la base de preceptos dogmáticos que defienden que el orden en su conjunto marcha bien, a cuya luz el sistema capitalista de ésta sociedad aparece como un orden equilibrado de tal modo que criticar las instituciones equivale a sublevarse con un orden armónico en su conjunto.

Y todo esto se ve racional gracias a la tecnología, a la gran producción, a la eficiencia, a la capacidad de incrementar y difundir las comodidades, creándose una fachada para evitar cualquier crítica u oposición hacia el sistema, que conlleva en

sumo grado al surgimiento del modelo de pensamiento y conducta unidimensional, extendido al método científico.

El método científico posee la tendencia de no permitir que se cambie la conformación del cuerpo de las ciencias, que no se alteren sus estructuras teóricas que las consolidan, esto lo hace imponiendo un operacionalismo en el que todo proceso mental e intelectual queda ceñido a una serie de operaciones que hacen posible explicar un concepto determinado sólo de esa forma, impidiendo cualquier cambio o alteración de sus estructuras teóricas. Ésta tendencia la impone ésta sociedad a sus individuos estableciendo un modelo de pensamiento y conducta unidimensional que el igual que las operaciones impuestas por el método científico no permiten de ninguna manera que se la trascienda o se la cambie, debido a que éste modelo rechaza ideas, aspiraciones y objetivos que por su contenido vayan más allá del universo establecido del discurso y la acción.



Así, la ciencia contribuye a la estructuración del pensamiento unidimensional, debido a que al ser la base teórica de ésta sociedad y a su vez empírica e instrumental, es decir basada en lo concreto y en la eficacia, impone una unificación en la forma del pensar y del actuar.

Con el apoyo de UREÑA³³, se puede añadir que para MARCUSE la ciencia y su método inciden en la promulgación del pensamiento unidimensional porque no hacen distinción entre seres humanos, bestias, y cosas, la ley de la competencia capitalista domina igual sobre unos y otros, sólo describe la realidad económica existente, sin hacer juicios de valor sobre ella.

En verdad, la ley de la competencia capitalista, el método científico y la ciencia no hacen distinción entre el hombre, los animales y las cosas, hacen un estudio de éstos sin hacer juicios de valor fijándose nada más en lo científico sin importar el sentido que tiene el hombre como ser social y lo que le puede acarrear

³³ *Ibíd.* P. 24.

éste hecho, en éste caso su dominación. En fin, el método científico, la ciencia y la ley de competencia capitalista son tres elementos de la sociedad que en verdad aceptan pasivamente lo dado, porque no lo cuestionan más bien lo validan.

El cientísmo moderno absolutiza la actitud positivista de las ciencias como único método científico tanto de las naturales como las sociales. Llegando a éste extremo, se puede decir que la ciencia es unidimensional, es decir, no caben otras formas de darse la ciencia; esto puede percibirse cuando el Estado o el cuerpo científico por ejemplo, no le reconocen a otras modalidades de la medicina el mismo status que tiene la tradicional, o aquella persona que no acredite haber estudiado en una universidad determinada carrera no se le permite el pleno ejercicio de una determinada ciencia en la sociedad, hay que estar ceñido legalmente a la perspectiva que ésta lleva o dictamina. Así, hablando de una ciencia positiva, base teórica de ésta sociedad, podemos ver que ayuda a estructurar el pensamiento unidimensional en el hombre en tanto a que su método hace que

se piense de tal modo. Valga aclarar que el método científico es de un corte unidimensional, porque teniendo en cuenta a UREÑA³⁴, vemos que la seguridad de éste método al igual que la sociedad unidimensional es absolutizada por una conciencia positivista que mira con desprecio³⁵ todo intento de reflexión sobre el sentido último de la vida y de la historia humana: La preocupación por éstos problemas es rechazada como "metafísica" y las ciencias de la naturaleza pasan a monopolizar la denominación de ciencia (se entiende por "ciencia", siempre las relacionadas a la naturaleza). Una vez que la seguridad del método es absolutizada por es conciencia positivista, las ciencias de la naturaleza al igual que la sociedad unidimensional quedan interpretadas como poseedoras de la mayor objetividad y comprensión de la verdadera realidad, el verdadero ser, frente al subjetivismo de toda filosofía.

³⁴ Ibid. P. 80.

³⁵ Ibid. P. 81.

El positivismo desprecia la reflexión, porque ésta siempre tiene en cuenta la subjetividad humana, los valores, sentimientos, etc.; elementos que el positivismo sustrae al máximo para exaltar su objetividad.

Las ciencias de la naturaleza como la sociedad unidimensional consolidan su objetividad y comprensión de lo que consideran la verdadera realidad, frente al subjetivismo de toda filosofía o de cualquier individuo en particular, valiéndose del operacionalismo, el cual no permite que se le de otro sentido a los conceptos de la ciencia o del lenguaje de ésta sociedad.

A través del operacionalismo de las ciencias se limita al hombre en tanto a que éste sólo se le permite explicar un concepto determinado según una serie de operaciones ya establecidas. No se deja que se trascienda el concepto a un criterio propio o desde la perspectiva de quien lo aborda, viendo sus diferentes maneras de ser pensado o analizado. El concepto únicamente está traducido a términos operacionales perdiendo su sentido crítico del que puede practicarse la reflexión y el análisis, siendo estos últimos factores determinantes para el desarrollo del intelecto humano. Así, el individuo no puede salirse de los parámetros establecidos, porque se haya en la necesidad de explicar los conceptos bajo una serie de operaciones que determinan la

verdad o falsedad de éstos. Y es que en realidad un concepto que se reduce a operaciones se torna acrítico, porque está sometido a ciertas operaciones que son exactas e impuestas por el método científico, de éste modo es incuestionable e incriticable dicho concepto, ya que así es que debe procederse.

Cuando se hace mención por ejemplo de un concepto de la física, sea el de magnitud, distancia, fuerza, etc.; no hay libertad de descubrir o criticar, sino más bien un sometimiento a designar e imitar las operaciones que encierran, es decir, necesariamente hay que poner en práctica las formulas ya dictaminadas para explicarlos.

Según lo dicho, es necesario explicitar que cuando hablamos de operacionalismo, nos referimos a un término que significa que los conceptos se tratan de una forma empírica y su significado está restringido a la representación de operaciones y conductas particulares. Por ejemplo; el punto de vista operacional de P.W.



BRIDGMAN nos ilustra mejor, esto lo podemos ver en el concepto de extensión³⁶.

Es evidente que cuando podemos decir cual es la extensión de cualquier objeto, sabemos lo que entendemos por extensión, y el físico no requiere nada más, para hallar la extensión de un objeto, tenemos que llevar a cabo ciertas operaciones físicas. El concepto de extensión estará por lo tanto establecido una vez que lo estén las operaciones por medio de las cuales se mide la extensión; esto es, el concepto de extensión no implica ni más ni menos que el conjunto de operaciones por las cuales se determina la extensión. En general, entendemos por cualquier concepto nada más que un conjunto de operaciones; el concepto es sinónimo al correspondiente conjunto de operaciones.

Siguiendo en éste concepto referente al operacionalismo, podemos ver que implica un control de los individuos en la forma de pensar, es decir, significa un amplio cambio en sus hábitos de pensamiento, al no permitírseles emplear como instrumento del pensar, conceptos que no se puedan describir en términos de operaciones. Y ésta característica es extendida a la filosofía, la

³⁶ MARCUSE, Herbert. *El hombre unidimensional*, Op. Cit. P. 42.

psicología, la sociología y otros campos, eliminándose gran parte de los conceptos perturbadores, al no poderse describir éstos en términos operacionales o behavioristas. Aquí se cuenta también con un Empirismo radical, que proporciona la justificación metodológica para que los intelectuales "bajen a la mente de su pedestal"³⁷ más que el intelectual criticar y cuestionar los conceptos tiene que verse sumido a un positivismo que negando los elementos trascendentales de la razón... "forma la réplica académica de la conducta socialmente requerida"³⁸. Así, hasta al hábito de pensar, sirve más bien para coordinar ideas y objetivos requeridos por el sistema, marginando todos los que no le favorecen. En éste sentido, no es que prevalezca el materialismo y no exista nada de espiritual o metafísico, lo que sucede es que lo último ya no contradice el statu quo y ha perdido su carga negativa. Es decir, lo espiritual o metafísico que se da concierne más bien a invitaciones para orar, aceptar a Dios, llevar una vida bohemia; modos de protesta que en realidad no contradicen al sistema y tampoco son negativos de ningún modo.

³⁷ Ibid. P. 44.

³⁸ Ibid. P. 44.



En lo político, la sensación anterior se da en cuanto a que se promueve de una manera sistemática el pensamiento unidimensional. A nivel del discurso del ámbito político se da una abundancia más bien de hipótesis que se autovalidan, hasta el punto de convertirse en dictados.

Por ejemplo, en ésta sociedad la denominación de "libre" se le da a sus instituciones nada más; las instituciones de los países socialistas son consideradas como "libres", no reúnen los atributos de lo que puede catalogarse como el concepto de "libre".

Hasta aquí se percibe una limitación y estancamiento del pensamiento, como a su vez una obstrucción de toda operación o conducta que se oponga al sistema. Además, los conceptos que son propios de los ámbitos científico – filosófico y sociales, son neutralizados en tanto que son convertidos en ilusorios y carentes de significado, esto se puede apreciar mejor en lo que se abordará a continuación referente al cierre del discurso.

El cierre del discurso nos permite analizar que el operacionalismo, tiene que ver con el hecho de que se da una tendencia lingüística a tener consideración de los nombres de las cosas como si éstas fueran indicativos, simultáneamente de su forma de funcionar³⁹.

Esta forma de razonar configura la expresión de un behaviorismo social y político específico. Aquí, las palabras y los conceptos tienden a coincidir, es decir, el concepto busca ser absorbido por la palabra, tiene el contenido que le da de acuerdo con el uso común y generalizado. La palabra más que darle al concepto un contenido que pueda ser discutido, analizado, cuestionado le proporciona uno que se adapta sin ser sometido a ningún tipo de análisis, al uso de la vida cotidiana. Así, la palabra se hace cliché imponiéndose al lenguaje hablado o escrito: la comunicación no deja que se de el desarrollo genuino del significado.

Es muy difícil que se de el desarrollo genuino del significado de un concepto cuando la palabra ya le ha impuesto un contenido que

³⁹ *Ibid* P. 116, 117, 118 – 150.

en vez de fomentar la reflexión más bien se adapta acriticamente al lenguaje común. Para que exista un desarrollo genuino del significado de un concepto en realidad hay que interpretarlo, abordarlo, estudiarlo semánticamente, no usarlo socialmente como un símbolo convencional intrascendente.

Cuando los términos denotan cosas o sucesos que están más allá del contexto que no acepta controversia, la funcionalización del idioma expresa una reducción del sentido que tiene una connotación política. Los nombres de las cosas son "indicativos de su forma de funcionar" y ésta forma mencionada de igual modo define y "cierra" el significado de la cosa, excluyendo otros significados.

Podemos notar que cuando los términos quieren irse al plano de la controversia como por ejemplo el de la democracia o la libertad, el sistema a través de la funcionalización del idioma inmediatamente trata de reducir el sentido que posee una connotación política, es decir, no se acepta otra visión o significado de éstos términos sino



la que ésta sociedad maneja. Por ejemplo cuando se habla de democracia y libertad en un país no comunista, a éstos términos sólo se le aceptan los atributos o significados que ya se le han dado, hay que mencionar éstos términos únicamente bajo el contenido unilateral que ésta sociedad les ha dado a significar.

El sustantivo gobierna la oración autoritaria y totalitariamente, la oración se convierte en una declaración que debe ser aceptada: Rechaza la demostración, calificación y negación de su significado codificado y declarado; por ejemplo en el lenguaje público las proposiciones con valor propio, analíticas, funcionan como formulas mágico rituales que en la mente del receptor lo encierran en el círculo de las condiciones prescritas por la formula. Así, nombres como "libertad", "igualdad", "democracia" y "paz", implican analíticamente, un grupo particular de atributos que se presentan cuando el nombre se escribe o se menciona.

En ésta sociedad, la predicación analítica se establece a través de términos como libre empresa, iniciativa, elecciones e individuo, y

las transgresiones de lenguaje más allá de la cerrada estructura analítica, se convierten en incorrecciones o propaganda.

El lenguaje está dado en sinónimos o tautologías exclusivamente, sin dejar de ninguna manera que se lleve a cabo la diferencia cualitativa. La estructura analítica no deja que el sustantivo principal se junte con todo aquel significado que invalide o perturbe el uso del sustantivo aceptado en declaraciones políticas o que hagan referencia a la opinión pública. Aquí, básicamente el concepto se caracteriza porque está inmunizado ante la contradicción.

Así, aunque la libertad que se profese sea más bien una servidumbre, y la igualdad se materialice en la realidad como una desigualdad, éstas contradicciones son acalladas gracias a que se excluyen mediante la cerrada definición de éstos conceptos en términos de los poderes que establecen el discurso que se debe mantener.

En éste lenguaje las contradicciones no se hacen explícitas en la frase, sino que quedan encerradas en el sustantivo.

Es posible que un partido político que defienda al capitalismo sea llamado "socialista" y un gobierno despótico "democrático". Estas mentiras son aceptadas porque la sintaxis de la contracción proclama la reconciliación de los opuestos uniéndolos en una estructura firme y familiar. Por ejemplo: Bomba atómica es un término que causa temor, se identifica con la destrucción y la muerte, pero cuando el sistema le añade a éste término el adjetivo limpio, quedando "bomba atómica limpia", se crea una frase que facilita la aceptación de la contradicción, es decir, la bomba atómica que genera destrucción con el adjetivo limpio al ser aceptada, instantáneamente se acepta una ofensa contra la lógica y aquí la contradicción se muestra como un principio de la lógica de la manipulación.

El universo del discurso en el que los opuestos se reconcilian tiene una base para tal unificación en la comercialización total, ya que ésta última une esferas de la vida que con anterioridad eran

antagónicas, ésta unión se expresa en la conjunción lingüística de las partes en oposición del lenguaje. Aunque no se acepten por ejemplo titulares como los "trabajadores buscan la armonía de los misiles", anuncios como "refugio de lujo contra la radiactividad" debido que nos llevan a pensar que trabajadores, armonía y misiles son contradicciones irreconciliables y que no hay lógica o lenguaje capaz de unir correctamente el lujo y la radiactividad, ésta sociedad hace que ésta lógica y éste lenguaje lleguen a ser "racionales" cuando se difunden frases como "un submarino nuclear equipado con proyectiles dirigidos" "tiene un precio aproximado de ciento veinte millones de dólares", y que "el modelo de mil dólares de refugio atómico tiene electrodomésticos en su interior".

Para finalizar, se puede decir que en éste capítulo concerniente a la organización de la base tecnológica se plasma cómo el individuo es administrado y controlado a través de una organización, que basada en la tecnología y elementos de ésta, como la productividad y la eficiencia, no deja ver éste hecho, porque se

crea un velo que la ideología alimenta encubriendo las irracionalidades y la administración del sistema, con el auge de la tecnología y de la ciencia. Esta última a decir verdad ayuda a incrementar el control social cooperándole al sistema con un operacionalismo que no deja que se trasciendan los conceptos, que se piense desde otra óptica, infundiéndose por último una represión hasta en el mismo lenguaje debido a que es imposible salirse del significado establecido.

CONCLUSIÓN

Después de haber abordado los dos capítulos que hacen parte de éste trabajo, valga la pena recordarlos: 1. La satisfacción de necesidades y el creciente nivel de vida, 2. La organización de la base tecnológica, nos queda una visión de la forma en que las sociedades industriales avanzadas administran al individuo. Aunque el análisis se haya hecho desde la perspectiva de MARCUSE, y básicamente desde el contexto de la sociedad norteamericana en los años sesentas, la mencionada administración se da en las demás sociedades industriales avanzadas actualmente. Y en la medida en que éstos países como Colombia sigan ese modelo de desarrollo, el análisis de MARCUSE aporta elementos de juicio para reflexionar sobre las limitaciones de tal modelo.

A decir verdad, estas sociedades como se explica en el primer capítulo, titulado la satisfacción de necesidades y el creciente nivel de vida, tratan de satisfacer las necesidades e incrementar el nivel de vida con el fin de que no se den protestas, ni reclamos, ya que saben que una población que no tenga las condiciones mínimas para vivir dignamente puede ocasionar conflictos sociales.

La idea es nivelar económica y socialmente a la mayoría de la gente para ir integrándola al sistema poco a poco. En realidad, lo que se busca es hacer que la sociedad se sienta conforme con lo que se le brinda, y en cierta parte se logra. Con TAYLOR, vimos cómo el individuo, al tener protección y proporción de los bienes necesarios para vivir por parte del Estado, se echa a un conformismo en el que las cuestiones políticas no le interesan; y esto es lo que busca el sistema, que nadie se interese de lo político, para tomar las riendas e imponer sus instituciones acorde a sus intereses.

Lo tocante al segundo capítulo, referente a la organización de la base tecnológica, permite entender que una organización en base a la tecnología puede servir para controlar y administrar al ser humano. Las sociedades industriales avanzadas en sus relaciones sociales de producción toman al individuo como un objeto o instrumento que debe funcionar como la máquina del sistema lo requiera. Pero para que nadie se oponga a ésta forma de considerarse al hombre, se utilizan elementos producto de la tecnología, como es el caso de la productividad en gran escala, la eficiencia, el aumento de las comodidades, para encubrir y tapar la instrumentalización del ser humano y las irracionalidades cometidas de una u otra forma, como es el caso de mantener al hombre alienado, de distribuir los recursos económicos con una proporción no equitativa, imponer un modo de vida y de pensar autómatas y ceñido a las instituciones del sistema. Aquí, es donde se puede entender la ideología de éstas sociedades, una ilusión provocada por el incremento del nivel de vida, la satisfacción de necesidades, una tecnología que genera productividad, eficiencia,

facilismo, avances, pero todo para mantener, un orden productivo donde lo que menos importa es la plenificación de los individuos.

Además, como la tecnología no está separada de la ciencia, se infunde por parte de la última, un operacionalismo con el cual todo aquél que quiera trascender un concepto no pueda, debido a que tiene necesariamente que proceder según una serie de operaciones ya establecidas, situación que se presta incluso para una manipulación del mismo lenguaje, ya que a los conceptos se les da un significado único que no puede ser entendido de otra forma. En ésta medida, a nivel político todo concepto que quiera ser cuestionado o discutido como es el caso de los conceptos de "democracia", "libertad", "participación política", etc., se hace imposible porque el sistema lo aborda desde el significado que le ha dado según procedimientos que legitiman el orden existente.

Lo más lamentable de ésta administración que se hace del ser humano es la dificultad que existe para detenerla, hasta el mismo MARCUSE lo ve difícil, ya que todas las clases sociales o los grupos

que han tenido acceso a la educación y la cultura se encuentran de igual modo integrados en ésta dominación a la que tienden cada vez más éste tipo de sociedades. En el caso de los grupos educados y con cultura se ve la imposibilidad, por una parte, porque han sido apaciguados como se vio en el primer capítulo, por las comodidades y prebendas que da el sistema, por otra parte, porque es difícil luchar con una administración de éste tipo, que como se explica en el segundo capítulo se apoya en una invencible organización de la base tecnológica que con sus logros se vale de una ideología que a toda costa está encubriendo todas las irrationalidades y contradicciones del sistema: "...La contradicción entre el carácter social de las fuerzas productivas y su organización particular, entre la riqueza social y su empleo destructivo..."⁴⁰.

De todas maneras, aunque sea difícil contrarrestar la administración de las sociedades industriales avanzadas, el análisis hecho al respecto, no queda en simple crítica, porque nos hace

⁴⁰ MARCUSE, OP. Cit. P. 11.

reflexionar, conocer el problema, y no aceptar de un todo sin un previo cuestionamiento los modelos políticos, económicos y educativos de éstas sociedades.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

HABERMAS, Jürgen. Ciencia y técnica como "ideología". Tecnos, Madrid, 1984.

HORKHEIMER, M. Crítica de la razón instrumental. Sur, Buenos Aires, 1969.

HUSSERL, Edmund. La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Crítica, Barcelona, 1991.

LENK, Kurt. El concepto de Ideología. Amorrortu, Buenos Aires, 1982.

MARCUSE, Herbert. Eros y civilización. Seix Barral, Barcelona, 1972.

----- El hombre unidimensional. 9ª Ed. Barcelona: Seix Barral, 1972.

MARX, C. y ENGELS, F. La ideología alemana. Pueblos Unidos. Montevideo, 1985.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

ADORNO, T.W. Primas. Ariel. Barcelona, 1962.

----- Crítica de la cultura y la sociedad. Ariel. Barcelona, 1969.

----- La personalidad autoritaria. (con otros). Proyección, Buenos Aires, 1969.

CASTELLET, José María. Lectura de Marcuse. 2ª Ed. Barcelona, Seix Barral, 1971.

SIGMUND, Freud. El malestar en la cultura. Siglo XXI. México, 1985.

HORKHEIMER, M. Teoría crítica. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.

----- Un nuevo concepto de ideología, en K. Lenk.

(ed): El concepto de ideología. Amorrortu, Buenos Aires, 1992.

JAY, M. La imaginación dialéctica. Taurus, Madrid, 1974.

MARCUSE, Herbert. Cultura y sociedad. Sur, Buenos Aires, 1967.

----- El final de la utopía. Ariel, Barcelona, 1968.

ORWELL, George. Mil novecientos ochenta y cuatro; Novela.
Barcelona. Planeta, 1973.